

cipal de Tolombón hacia el año 1560. Entre los años 1630 y 1643 se produjo el Gran Alzamiento Calchaquí, liderado por don Juan Chalemín o Chelemín, cacique de los malfines, en el cual participaron los habitantes de la región de Pomán, aunque fueron pacificados y repartidos en encomiendas rápidamente. La estrecha relación entre las comunidades y sus encomenderos y también la capacidad de negociación con ellos y con las autoridades coloniales, provocaron el paulatino debilitamiento y disolución de los pueblos originarios.

Otra de las estrategias implementadas fue la inserción en el proceso de mestizaje, lo cual originó la resignificación de la identidad, dando origen al criollo. Durante el siglo XVIII las relaciones asimétricas se flexibilizaron y permitieron una recuperación demográfica de la población originaria. Mientras que “en el siglo XIX –relata la autora– la población indígena disminuyó notablemente en la región de Pomán, subsumida por el mestizaje no tan sólo étnico, sino cultural”.

La obra concluye con la incorporación de un glosario en el cual se especifica el origen y significado de la denominación de ciertas localidades mencionadas en el texto, enriqueciendo de este modo su obra. Por otro lado, las referencias bibliográficas pueden ayudar al lector a profundizar en la prehistoria e historia cultural de las comunidades de una región poco conocida y estudiada de nuestro país, como Pomán y las comunidades que allí habitaron.

SUSANA PÉREZ

ISIDORO J. RUIZ MORENO, *Literatura Histórica. Martín Ruiz Moreno y la Organización Nacional*, Buenos Aires, Librería Histórica, 2006, 243 pp.

*Literatura Histórica* constituye un homenaje a Martín Ruiz Moreno, figura pública destacada del escenario político e intelectual argentino de la segunda mitad del siglo XIX. A lo largo de las páginas del libro, su autor no oculta la admiración por su ascendiente y se torna visible su orgullo por pertenecer al mismo linaje. Esto no llama la atención de parte de quien afirmara que la importancia de una familia se mide por el grado de intervención de sus miembros en la historia del país al que pertenecen.

Sin dudas, Martín Ruiz Moreno vivió décadas interesantes de la historia argentina, los años de formación de la Nación. Lo hizo desde un lugar especial, cerca de los principales protagonistas y, en muchos casos, en contacto personal con ellos como sólo pueden hacerlo quienes pertenecen a un mismo círculo social y valoran la trascendencia de los acontecimientos que presencian. La

obra es, por los motivos recién señalados, un interesante aporte no sólo por aproximarnos a la vida del personaje en cuestión, sino porque además presenta un relato del escenario político e intelectual del siglo XIX.

Podría afirmarse que, a través de la correspondencia presentada, el lector accede a un mundo donde Benjamín Victorica, Vicente G. Quesada, Vicente Fidel López, Luis Ma. Campos, Julio A. Roca y Lucio V. Mansilla, entre otros, cobran vida. Por cierto, el lazo familiar le ha dado acceso al autor a documentación histórica que no es de dominio público. No está de más resaltar que este aspecto vuelve a *Literatura Histórica* una valiosa fuente documental.

A lo largo de cinco partes, formadas por varios capítulos, el autor presenta en forma detallada su producción intelectual destacando la vocación de Ruiz Moreno por la investigación histórica. El relato se ve interrumpido por la reproducción de correspondencia y la trascripción de artículos de este célebre entrerriano. Podría parecer de a momentos que la lectura se vuelve incómoda por ser las citas algo prolongadas y estar incorporadas al cuerpo del texto, entorpeciendo la fluidez de la narración. Sin embargo, es un “mal necesario” si la intención de Isidoro Ruiz Moreno fue permitir el acceso del lector a material inédito. Este volumen es, ante todo, una recopilación documental matizada con una ágil narración.

¿Quién fue Martín Ruiz Moreno? La pregunta es el eje de la obra. Las respuestas no las da sólo el autor; el propio Martín y sus interlocutores brindan nociones parciales sobre las características de sus investigaciones y los resultados publicados en libros y artículos periodísticos. *La Revista de Derecho, Historia y Letras*, por ejemplo, lo tuvo en su nómina de autores en casi todos los números.

Además de los datos biográficos volcados en la primera parte del libro, Ruiz Moreno lo presenta como un incansable buscador de la verdad con la misión de “modificar las falsedades y distribuir justicia y responsabilidades” en los principales hechos de la historia argentina (reciente). La actitud moralizante que se desprende de la cita anterior se puede relacionar con su incansable campaña de exaltación reivindicativa de la figura de José J. de Urquiza, para utilizar las palabras de Estanislao Zeballos.

El lector atento notará que las páginas de este libro son recorridas por dos líneas de tensión casi constantes. La primera está vinculada al aspecto ya analizado referente al lazo familiar que une al autor con el objeto de su estudio. Si bien Isidoro nunca realiza un juicio de valor sobre la figura de Martín, es indudable que en ciertos enfoques no puede desprenderse de la subjetividad que le da ser su descendiente. El episodio más claro es, tal vez, la valoración de *La Nación*, órgano de prensa dirigido por los Mitre y enfrentado, de algún modo, con la línea política de los Ruiz Moreno.

La segunda línea de tensión tiene implicancias historiográficas. ¿Martín fue cronista o historiador? Debemos tener en cuenta que la gran mayoría de la reflexión intelectual de Ruiz Moreno se desarrolló en forma previa a la organización de la Junta de Numismática e Historia Americana, por lo tanto la disciplina todavía no estaba institucionalizada. El autor de *Literatura Histórica* menciona que a fines del siglo XIX el historiador no prestaba atención a la cita de las fuentes ni al estilo de narración.

Si se busca en las últimas décadas del siglo XIX, será difícil encontrar estudiosos de la historia que a la vez no cumplieran una función política y que se desarrollaran profesionalmente en otros campos. La historia, en muchos casos, era para ellos una actividad a la que se dedicaban con gusto y pasión pero con carencia de formación sistemática en el área. A esto debe sumarse el hecho de que Ruiz Moreno escribió sobre Urquiza, Pavón, Cepeda, personajes y hechos cercanos a su propia existencia, y tuvo vinculación con los principales actores de la política de la época. Estas circunstancias lo convierten en un testigo de décadas emocionantes más que en un científico que emprende la tarea de comprender el pasado.

Martín Ruiz Moreno fue clasificado como cronista por Rómulo D. Carbia y Ricardo R. Caillet-Bois, categoría que no agrada a Isidoro Ruiz Moreno porque valora que, a los acontecimientos relatados, agregó su “opinión personal” y al análisis político de los hechos. Si se considera que la misión del historiador va más allá de la enunciación de su valoración individual de los acontecimientos, podría ser incierta la ubicación de Martín Ruiz Moreno en la categoría de historiador.

Las reflexiones en torno a la función del historiador y al valor de la historia superan los límites de esta reseña, pero sí es apropiado decir que Ruiz Moreno fue un *paleohistoriador* o un *historiador aficionado*, entendiendo por esto un intelectual comprometido claramente con su época pero todavía incapaz de desprenderse de su valoración individual, sin llegar, por este motivo, a una contextualización de los hechos para dar paso a una reflexión sobre el pasado. El estudio del pasado no habría sido para él su preocupación fundamental, sino que la pertenencia a un determinado círculo social y familiar constituía un imperativo para indagar en ello.

Se puede concluir que el título de la obra, entonces, se ajusta a la perfección a su contenido. El linaje de los Ruiz Moreno se confunde frecuentemente con el devenir de la historia argentina y el hecho de que la familia haya sido depositaria de documentos históricos valiosos convierte a *Literatura Histórica* en un imperdible retrato de la Organización Nacional.